



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

Informe sobre Fabla Salvaje, de César Vallejo -Informe de investigación-

Exposición temporal
Ya viene el día. César Vallejo, el fervor y la palabra

Mariana Rodríguez Barreno

Marzo, 2021

Informe sobre Fable Salvaje, de César Vallejo

Fable Salvaje es una novela corta (más bien un cuento largo) publicada por Vallejo en Lima en 1923 y constituye la segunda obra narrativa del escritor después de *Escalas*. En su aparición, formó parte de una colección de narrativa popular bajo el sello *La novela peruana* dirigida por Pedro Barrantes Castro (poeta cajamarquino y editor).

La novela cuenta la historia de Balta Espinar, un campesino de la sierra que vive junto con su esposa Adelaida en un pueblo y tienen un terreno en los campos de cultivo. La trama comienza cuando Balta se levanta una mañana y se dirige al pasillo a mirarse en el espejo. Al descolgarlo de la pared, se estremece en su propia imagen y suelta el espejo, que se hace trizas en el piso:

Balta Espinar levantóse del lecho y, restregándose los adormilados ojos, dirigióse con paso negligente hacia la puerta y cayó al corredor. Acercóse al pilar y descolgó de un clavo el pequeño espejo. Viose en él y tuvo un estremecimiento súbito. El espejo se hizo trizas en el enladrillado pavimento, y en el aire tranquilo de la casa resonó un áspero y ligero ruido de cristal y hojalata (p. 5)

El acontecimiento deja a Balta asustado y pensativo, especialmente por la superstición de mala suerte de los espejos rotos. Por la tarde, cuando su esposa Adelaida vuelve a la casa, Balta le cuenta lo que ha pasado, lo cual turba el pensamiento de Adelaida también. A ello se le suma que, minutos después, una gallina lanza un grito “azorado y plañidero” (p. 7), lo cual es tomado por ambos como otro anuncio de mal agüero. Esta es la primera desgracia que le ocurre a la pareja desde su matrimonio, que es descrito por el narrador como idílico¹. Durante una noche de insomnio, Balta trata de recomponer los hechos del espejo: qué pasó exactamente, cómo ocurrió y si había alguien más y entonces recuerda que al mirarse al espejo vio pasar una extraña sombra. Al principio pensó que era por estar aún dormido, pero luego tomó plena consciencia de que estaba despierto cuando esto sucedió. A la mañana siguiente, Balta, un poco atormentado, fue a comprar un espejo nuevo y lo puso sobre un árbol y se pasó toda la mañana mirándose y nada ocurrió excepto que un perro negro llegó de pronto y ante los reflejos que este emitía se escandalizó.

El incidente fue quedando atrás hasta el mes de septiembre en que Adelaida le revela que está embarazada y sospecha que concibió en julio, mes del episodio macabro. Esto reanuda las tensiones en Balta (incluso, ante sus pensamientos, el clima también

¹ Ver el capítulo II para la descripción un tanto estereotipada de Adelaida como mujer y como mujer andina, además.

cambia). Deciden entonces, mudarse del pueblo a la chacra. Es allí en donde ocurre un segundo incidente:

Entre el juego de ondas que producían sus labios al sorber el agua, habían percibido sus ojos una imagen extraña, cuyos trazos fugitivos palpitaron y diéronse contra las sombras fugaces y móviles de las hierbas que cubren en brocal el manantial. El chasquido punteado y ruidoso de sus labios al beber erizó de pavor la visión especular. ¿Quién le seguía? ¿Quién jugaba con él así, por las espaldas, y luego se escabullía con tal artimaña y ligereza? ¿Qué era lo que había visto?

Desde entonces, Balta recae en una serie de cuestionamientos que no le dejan en paz, pero decide quedárselos para sí mismo hasta que en una visita a Trujillo se encuentra con un amigo a quien le comenta lo que le sucede. El amigo le dice que en ocasiones a él también le ocurre pero que debe cuidarse porque esos son rasgos de locura (p. 19). Desde este encuentro, los sustos de Balta no hacen sino intensificarse y en el establo de la chacra cree ver sombras que lo persiguen o lo acosan, pero nunca puede descubrir nada. Entonces llega a la conclusión de que la sombra es un “otro” que se le parece. Luego, se intensifican sus pesadillas y deja de dormir hasta que un día se vuelve violento contra su mujer cuando ella le pregunta qué es lo que le pasa, pues piensa, que esta lo engaña con el otro, que es su amante. Una noche discuten y Balta le dice que ella ya ha muerto para él y que por eso debe vestir de luto. Vestida de negro la lleva al pueblo y la deja dormida en el lecho de su casa. Entonces Balta se vuelve al monte y ante la tranquilidad del día soleado decide sentarse al borde de un abismo para encontrar la calma. Cuando por fin la halló, sintió el roce de alguien en su hombro, hizo un movimiento brusco y cayó “espeluznantemente” hacia el abismo (p. 48). En la casa del pueblo, Adelaida estaba tendida en su cama después de haber dado a luz a su hijo con Balta.

La historia contada puede leerse desde la perspectiva del cuento fantástico en diferentes niveles. El primero apuntaría aquel que hace énfasis en el mundo de lo sobrenatural, de los fantasmas, las ánimas, las supersticiones, etc. En ese sentido, el personaje cree en las normas de algo incognoscible que lo supera y, aunque no lo puede comprobar, sabe que en el universo en el que existe, estas leyes tienen poder sobre él. Esto mismo puede verse en la suegra de Balta, cuyas cataratas son producto de que, una vez, pasaba ella por una calle en donde se realizaba un velorio y *el aire* del muerto le hizo daño: “Soprendióle la vieja Antuca, madre de Adelaida, que venía a pedir candela. Díscola suegra ésta, media ciega de unas cataratas que cogió hacía muchos años, al pasar una medianoche, a solas, por una calle, en una de cuyas viviendas se velaba a la sazón un cadáver, el aire la hizo daño” (p. 14). De la cita se ven varios elementos relacionados a la superstición: el aire, la hora, el velorio, etc. y estos se toman como causas racionales para explicar un daño físico en una persona. También los animales exacerbados como la gallina, utilizada en otros cuentos de tradición hispanoamericana,

aparece como un elemento del terror, así como los nervios exacerbados de un caballo o el vuelo de un gallinazo también son síntomas de presencias sobrenaturales ya que, debido a su sensibilidad, se considera que los animales perciben cosas que los humanos no, así como también anticipan desastres. De ahí la urgencia de Balta por comerse a la gallina, para eliminar el mal agüero. Dentro de esta relación, evidentemente el espejo es también muy importante. Detrás está la vieja superstición de 7 años de mala suerte.

En segundo lugar, la novela construye un personaje que calza con el género del thriller psicológico. Balta ve una sombra que no tiene definición posible. Solo ve su rápido paso o advierte su presencia, pero no puede concluir qué es lo que lo acosa. Es por ello que, ante la invisibilidad del problema, este se conduce hacia el mundo interior de Balta en donde las preguntas, la psicosis, el insomnio y la violencia por lo inexplicable lo hacen ver como si estuviera perdiendo la razón. Ello es también sugerido por el amigo con quien se encuentra en Trujillo.

A partir de ambos casos nos encontramos ante un cuento de literatura fantástica que, como en muchos casos, linda con el cuento de terror. La novedad de Vallejo, como el mismo Pedro Barrantes señala en la nota a la edición, es que se ocupa de un “motivo rural andino”. Efectivamente, esta historia se remite hacia lo fantástico dentro de un entorno poco recurrente en la literatura peruana. Ya algunos referentes son los cuentos de Valdelomar y un año después de este libro aparecerá *La venganza del cóndor* de Ventura García Calderón en donde el escenario también es andino. Pero, claramente los referentes de este cuento aluden a Poe (“El corazón delator” por el tema de la psicosis, por ejemplo) o a A.T. Hoffman (“La pata de mono” por la superstición o el tema del “otro” o *doppelgänger*) que en cierta medida ya eran tomados por algunos escritores como Clemente Palma. Es importante esto en un país cuya tradición literaria ha sido marcadamente de corte realista. Sobre esto, parece ser que la figura del *doppelgänger* podría calzar con la descripción que hace Balta de aquella sombra o ese otro que lo acompaña. Sin duda el referente es europeo, pero esta imagen va a ser una muy frecuente que aparecerá en la tradición latinoamericana incluso en los cuentos de Borges, de Silvina Ocampo y Cortázar.

Sin embargo, algo que llama la atención es que en esta historia hay dos particularidades que usualmente suelen ir juntas en un primer momento de la literatura indigenista de los años 20: el escenario andino y la cuestión de “lo salvaje”². Tanto el territorio como el hombre que lo habita es de un matiz salvaje. En las múltiples descripciones que se hacen de los estados de ánimo de Balta, la naturaleza parece

² Otros estereotipos además son la de la mujer andina: estereotipada como una mujer “dulce”, impertinente frente al hombre (“incumbencia” dice Vallejo, 11), y sumisa y entregada al hombre. Todo ello se resume en la figura de Adelaida.

reflejar ese mismo estado de ánimo que es siempre irracional: si Balta está enojado graniza, si brota de él un llanto amargo, llueve, si está confundido el sol es inclemente, etc. También la geografía de la serranía de los alrededores de la chacra se presenta como calma pero misteriosa y es finalmente allí en donde termina Balta, muerto: en las profundidades del abismo. Sobre el personaje de Balta es importante recalcar esta cita:

Balta era un hombre no inteligente acaso, pero de gran sentido común y muy equilibrado. Había estudiado, bien o mal, sus cinco años de instrucción primaria. Su ascendencia era toda forma de tribus de fragor, carne de surco, rústicos corazones al ras de la gleba patriarcal. Había crecido, pues, como un buen animal racional cuyas sienes situarían linderos, esperanzas y temores a la sola luz de un instinto cabestreado, con mayor o menor eficacia, por ancestrales [sic] injertos de raza y de costumbres. Era bárbaro, más no suspicaz (p. 18).

La cuestión del título alude además a un uso antiguo de la palabra *fabla* por *fábula* y salvaje termina de cerrar el sentido del texto a partir de lo que se ha explicado líneas arriba. Si pensamos la historia entonces como una fábula hay un par de aspectos a notar: que esto puede ser una invención, en el sentido más ficcional de la palabra, como también puede aludir a un relato común entre una comunidad.

Finalmente, como último punto, es importante notar que el acontecimiento más brutal, más salvaje, del cuento es cuando Balta cae de manera trágica al abismo pero con su muerte, se inaugura la vida de su hijo. Por algunas alusiones en el texto como “luz de esperma”, entre otras, podría aludir a las implicancias monstruosas de la concepción de un hijo, algo que ha sido sugerido en algunas lecturas sobre la obra poética de Vallejo, a partir también de su propia experiencia de vida en relación a la negación de su paternidad.

En suma, puede decirse que la novela es, a pesar de su estructura (que inicia rápido con el suspenso, pero demora mucho los acontecimientos, aunque quizás esto está hecho así para generar más tensión), un ejemplo de literatura fantástica peruana y con tema andino que revela complejidades que conducen al suspenso, lo psicológico e invitan a explorar las cuestiones de lo llamado “barbárico” en el hombre andino.

Ilustraciones de la primera edición



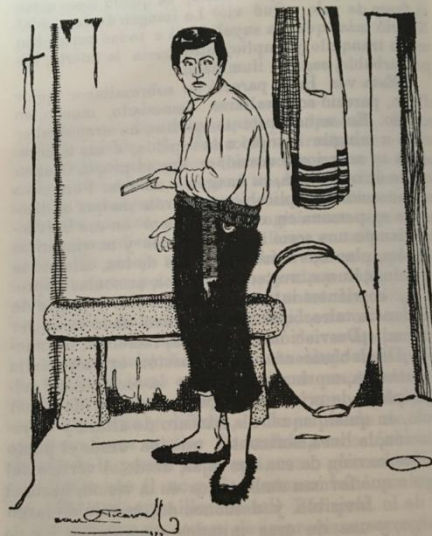
Al acercarse la niña, pareció irritarse más, empezó a escarbar furiosamente con las patas traseras.....



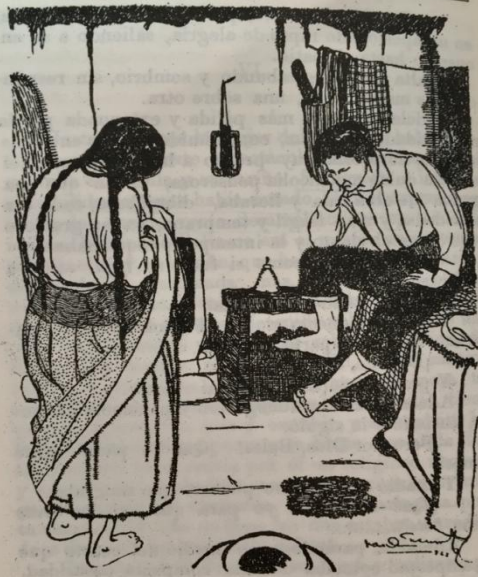
—Si ya no me quisieras un día, Adelaida!....



Ella arrodillóse prosternada ante el marido, y se puso a gemir....



No vió más que la suya? Miró a todas partes con modo tranquilo y amplio:....



El llanto la ahogó. Inclínó su morena cabeza exangüe, y, con desolada amargura, sollozó, sollozó...